

Bogotá en cifras

2025 Índice de Pobreza Multidimensional



Resumen

La incidencia de pobreza multidimensional en Bogotá aumentó del **3,6 %** al **5,4 %**, lo que representa un incremento de 1,8 puntos porcentuales. Esto implica que **148.000 personas** más se encuentran en situación de pobreza multidimensional en la ciudad. El análisis de las dimensiones y variables revela que la única variable que aumentó fue la de barreras en el acceso a la salud, que pasó de **1,5 %** a **4,3 %**. El aumento de la incidencia de esta variable explica el crecimiento general de la pobreza multidimensional en la ciudad. Este resultado sugiere que los recientes cambios en el sistema de salud podrían estar afectando con mayor intensidad a las mujeres, en particular a aquellas que son jefas de hogar.

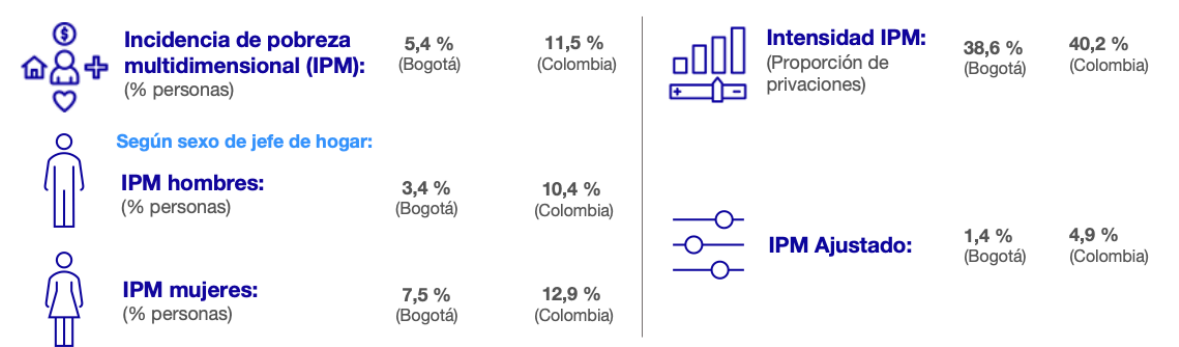
ProBogotá

Fundación para el progreso de la región

¿Qué es el índice de pobreza multidimensional (IPM)?:

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) mide el porcentaje de personas en situación de pobreza multidimensional. Se considera que una persona está en esta situación si pertenece a un hogar (la unidad de análisis) que presenta privaciones en los indicadores del índice. Estos indicadores se agrupan en cinco categorías: Educación, Niñez y Juventud, Salud, Trabajo y Vivienda, sumando un total de 15. Una persona se considera en pobreza multidimensional si presenta carencias en el 33,3% o más de los indicadores que componen el IPM.

Tabla 1. Resultados pobreza multidimensional 2024

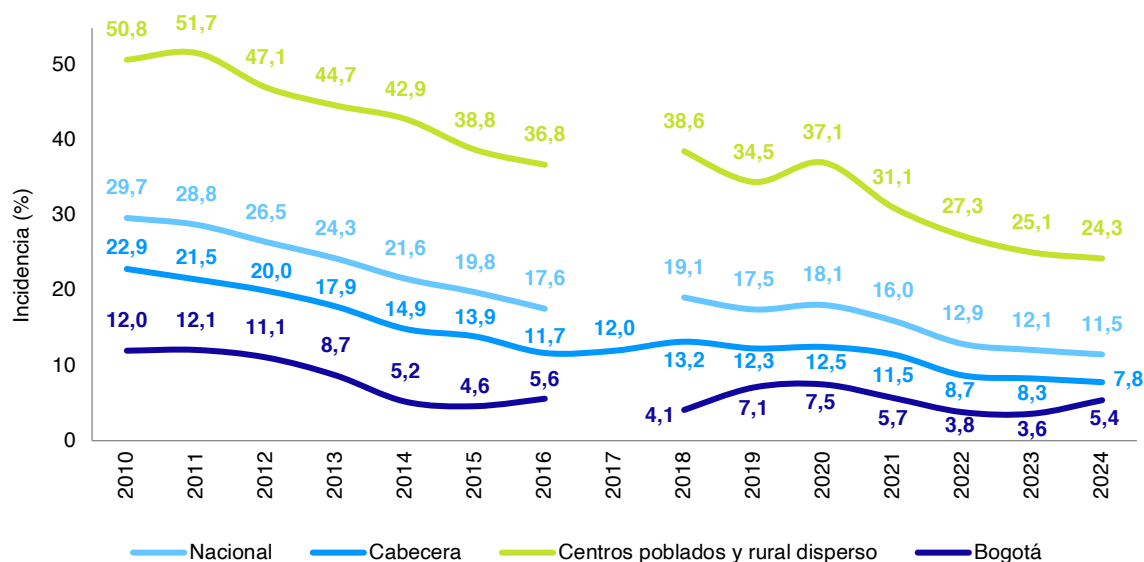


* Intensidad del IPM: Es el promedio de carencias que las personas pobres experimentan al mismo tiempo.
** IPM ajustado mide no sólo cuántas personas son pobres, sino también cuántas privaciones simultáneas experimentan. La medida permite analizar cómo cambian las carencias de las personas consideradas pobres multidimensionalmente.
Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.



La política nacional de salud empobrece a los bogotanos

Gráfica 1. Indicador de pobreza multidimensional (IPM) (2010 – 2024)



* Por condiciones metodológicas en el 2017 se levantó la medición del IPM rural. Por lo tanto, las series a nivel nacional y de Bogotá tienen una interrupción en este año.

Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

En 2024, la incidencia de pobreza multidimensional en Bogotá alcanzó el **5,4 %**, lo que equivale a **431.000 personas** en situación de pobreza en la ciudad. En comparación con 2023, se observa un aumento de **1,8 p.p.**, lo que representa **148.000 personas más** en esta condición.

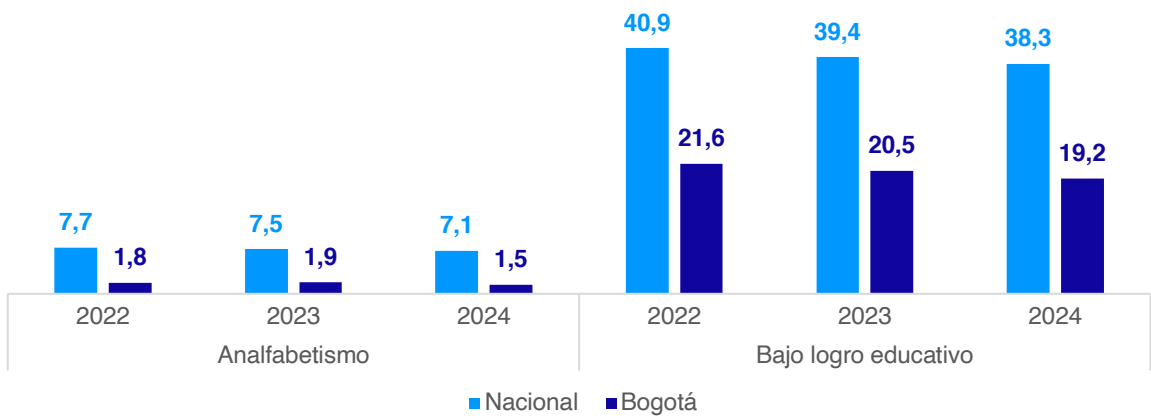
A pesar del aumento en el número de personas en situación de pobreza multidimensional, la intensidad de la misma se redujo en **0,5 p.p.**, lo que indica que, aunque más personas se encuentran en situación de pobreza, presentan menos carencias en promedio. En total, el **38,6 %** de la población capitalina presenta al menos una carencia, acercándose al umbral del 33,3 % a partir del cual una persona es considerada pobre multidimensionalmente. Sin embargo, este indicador muestra poco avance, ya que el valor actual es similar al registrado en 2020.

Un aspecto relevante es que, mientras la pobreza multidimensional aumentó en Bogotá, en ningún otro dominio geográfico del país se registró un

incremento. En las cabeceras municipales, la pobreza disminuyó de **8,3 %** a **7,8 %**, una reducción de **0,5 p.p.** A nivel nacional, la pobreza multidimensional pasó de **12,1 %** a **11,5 %**, lo que representa una disminución de **0,6 p.p.**, y en los centros poblados y rural disperso bajó de **25,1 %** a **24,3 %**. De este modo, se reduce la brecha entre Bogotá y otras zonas urbanas del país, aunque esta convergencia se explica por un deterioro en las condiciones de la capital más que por una mejora en el resto del país. Esto posiblemente evidencia la centralidad del acceso a la salud para las personas en condición de pobreza o vulnerabilidad en Bogotá, dado que en comparación con otros dominios geográficos, la incidencia de barreras en el acceso a salud es mayor.

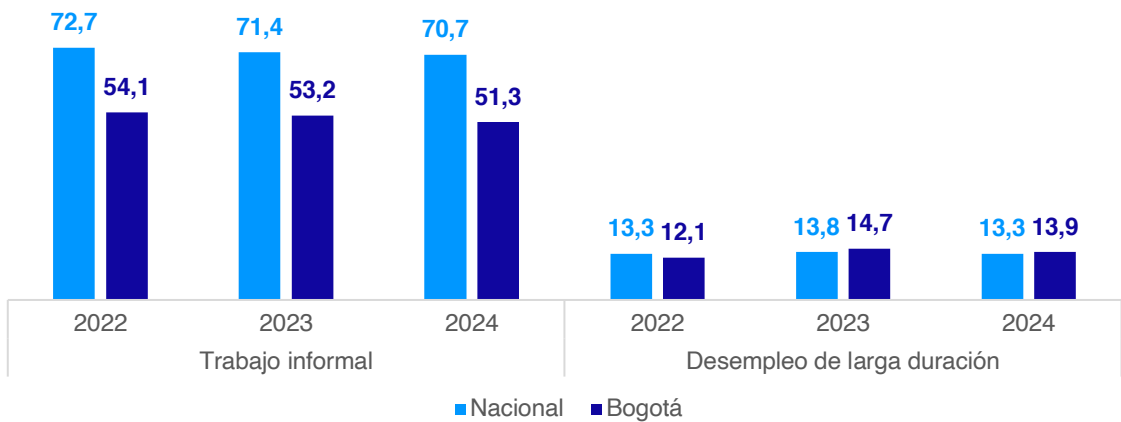
¿Cómo nos fue en el IPM 2024?

Gráfica 2. Indicadores de Educación



Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

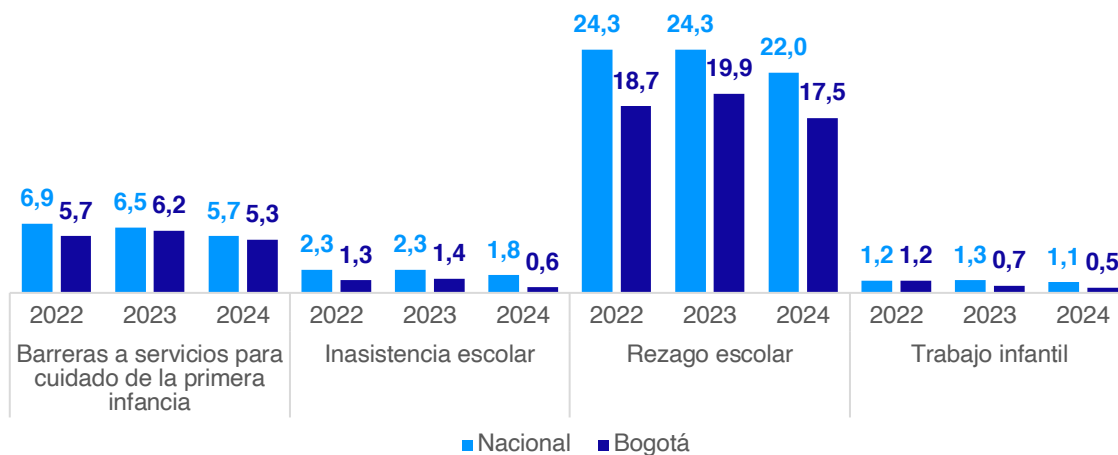
Gráfica 3. Indicadores de Trabajo



* Una persona se considera privada en el indicador de desempleo de larga duración si en su hogar hay al menos una persona que haya estado buscando trabajo durante 12 meses sin éxito.

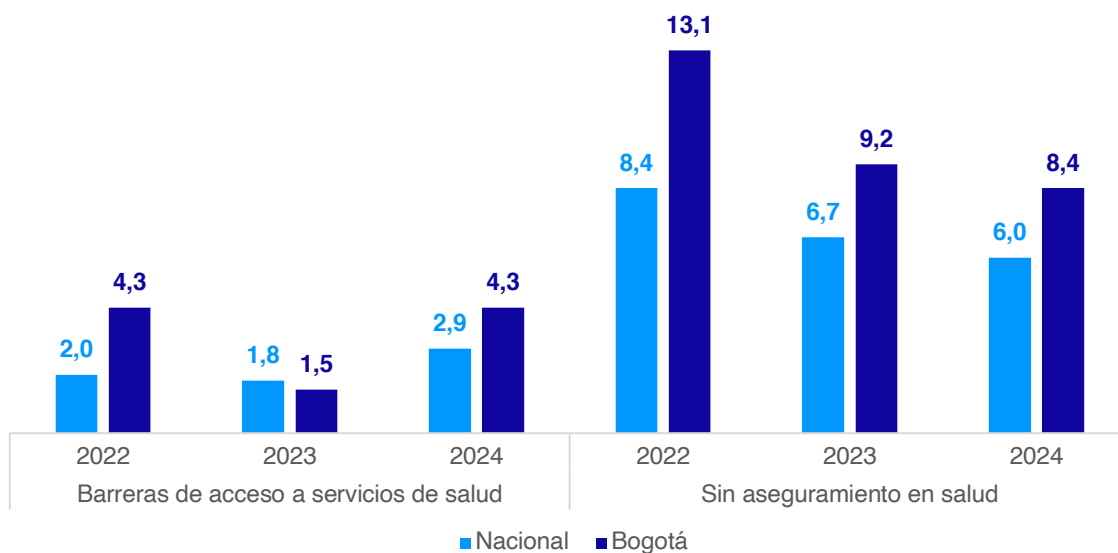
Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Gráfica 4. Indicadores de Niñez y Juventud



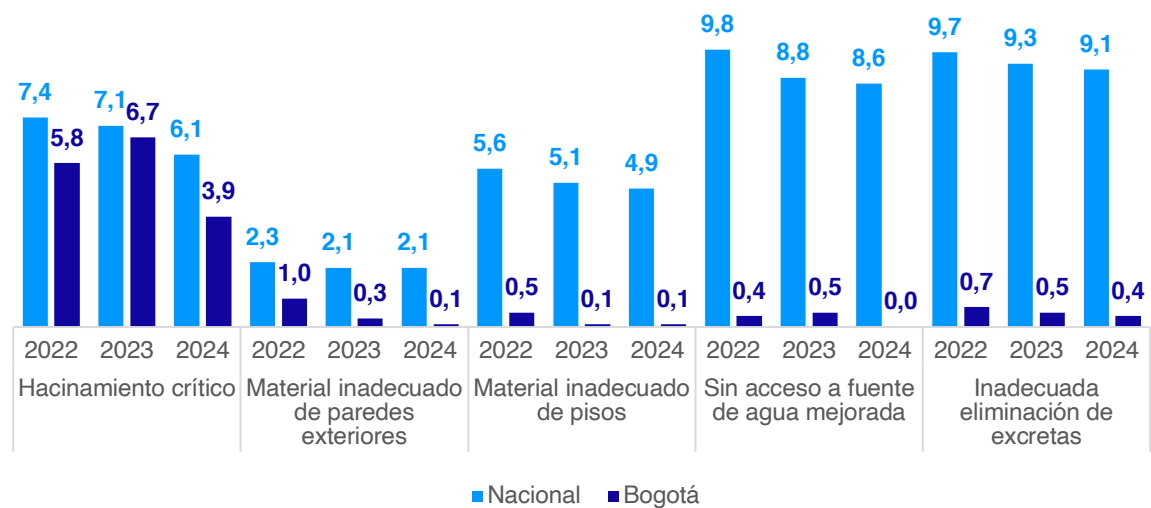
Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Gráfica 5. Indicadores de Salud



Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Gráfica 6. Indicadores de Vivienda



Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Hubo avances en el IPM, pero persisten desafíos estructurales

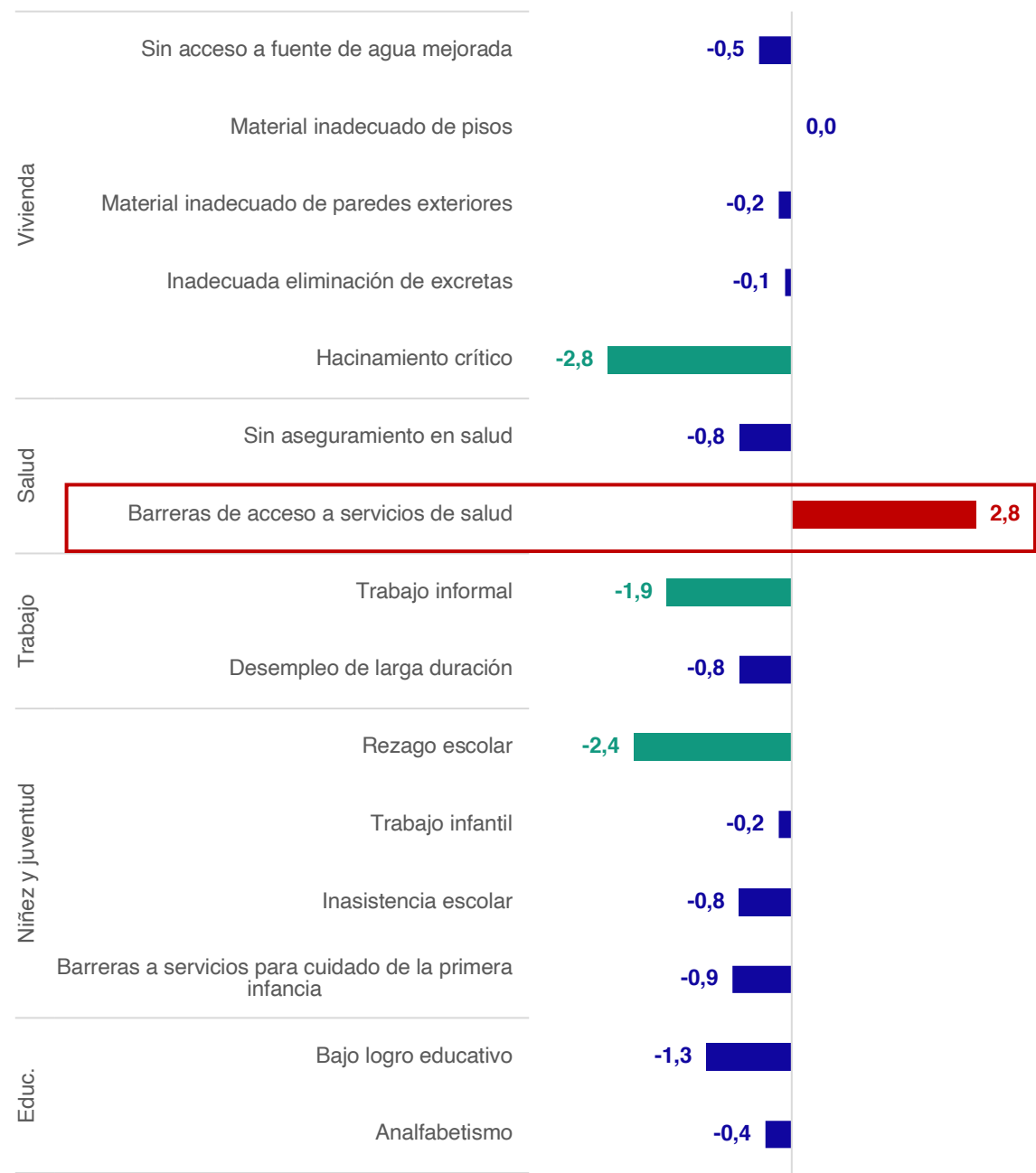
El IPM de Bogotá experimentó transformaciones importantes en 2024, especialmente en las dimensiones de Educación, Niñez y Juventud, y Vivienda. Se registraron mejoras significativas en el rezago escolar, una variable fuertemente impactada por la pandemia de COVID-19, así como en el bajo logro educativo, cuya incidencia se redujo en **1,3 p.p.**, alcanzando su nivel más bajo desde 2018.

En la dimensión de Vivienda, las variables relacionadas con materiales de pisos y paredes, acceso a fuentes mejoradas de agua y eliminación adecuada de excretas mantuvieron niveles de incidencia por debajo del **1 %**, consolidando una tendencia positiva. Además, se observaron avances relevantes en la reducción del hacinamiento crítico, cuya incidencia disminuyó en **2,8 p.p.**, ubicándose en **3,9 %**.

En cuanto a la dimensión de Trabajo, ambas variables —trabajo informal y desempleo— mostraron mejoras, aunque con diferente magnitud. La incidencia del trabajo informal se redujo en **1,9 p.p.**, mientras que la del desempleo bajó **0,9 p.p.** No obstante, esta dimensión continúa siendo la que

más contribuye a la incidencia del IPM en la ciudad, con una participación del **32,3 %**.

Gráfica 7. Cambios en las variables de pobreza multidimensional en Bogotá frente al 2023.

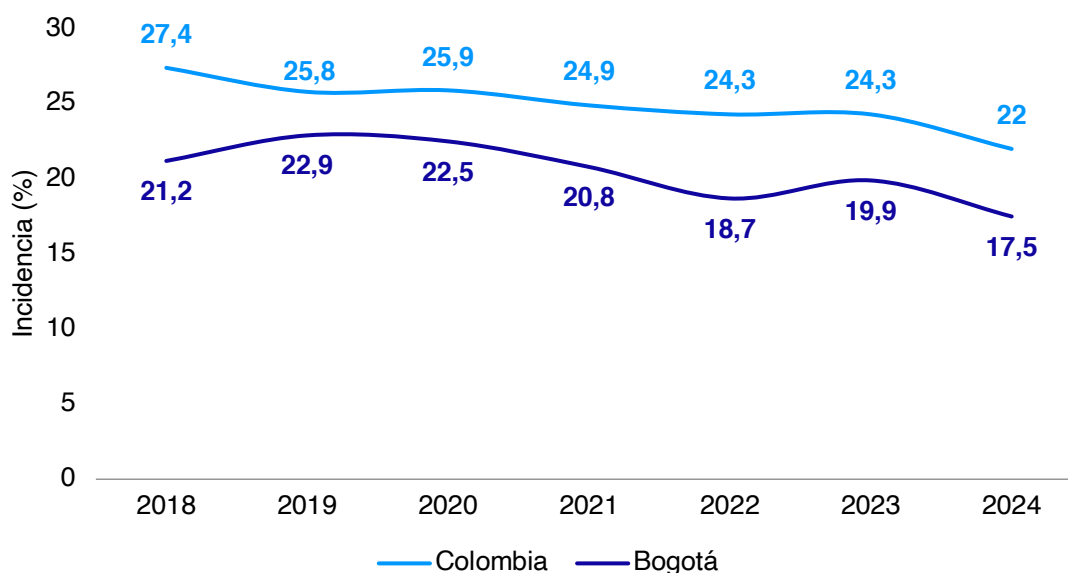


Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Educación y Niñez y Juventud

Si bien todas las variables asociadas a las dimensiones de Educación y Niñez y Juventud mostraron mejoras en 2024, destacan particularmente dos avances. Por un lado, la reducción de **2,4 p.p.** en el rezago escolar, que alcanza su nivel más bajo desde 2018. No obstante, la incidencia del indicador se mantiene en **17,5 %**, lo que evidencia la necesidad de continuar fortaleciendo las políticas de calidad educativa, especialmente aquellas orientadas a disminuir las tasas de repitencia y deserción escolar.

Gráfica 8. Indicador de rezago escolar (2018-2024)



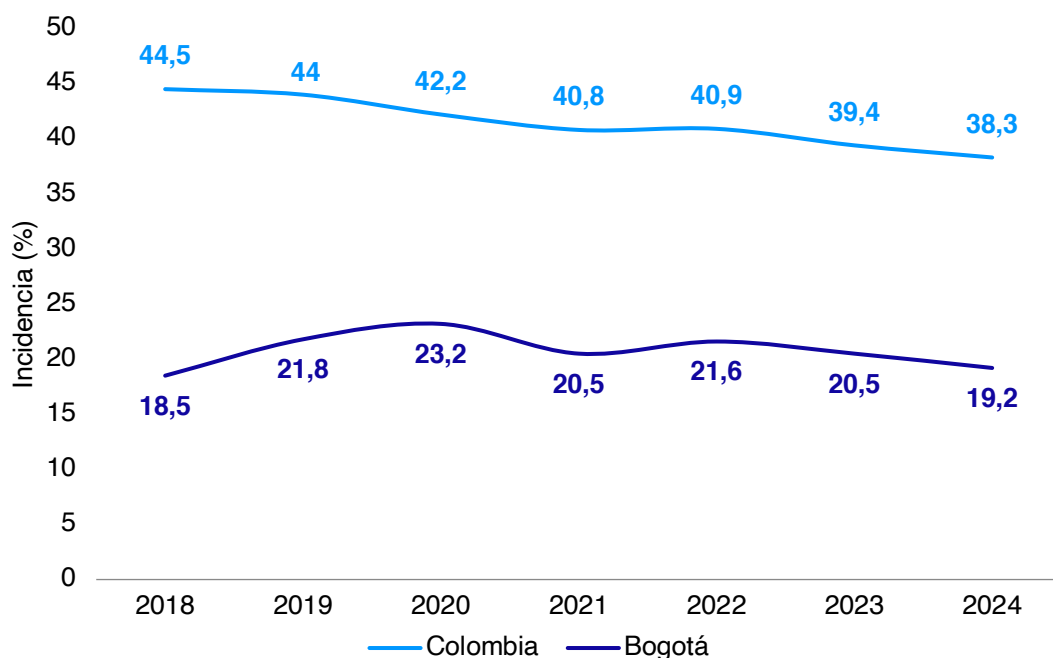
Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Por otro lado, el bajo logro educativo¹ también presentó una mejora significativa, con una disminución de **1,3 p.p.**, ubicándose igualmente en **17,5 %** de incidencia, la más baja registrada desde 2018. Esta mejora puede estar relacionada con políticas de ampliación de cobertura y estrategias de retención escolar. Sin embargo, pese a la tendencia positiva, casi uno de cada cinco bogotanos continúa enfrentando limitaciones sustanciales en términos de logro educativo. Esto subraya la importancia de mantener e intensificar los esfuerzos para cerrar brechas

¹ Una persona se considera en bajo logro educativo si pertenece a un hogar donde la educación promedio de las personas mayores de 15 años es menor a 9 años de educación.

educativas, particularmente en poblaciones vulnerables y territorios con menor acceso a servicios de calidad.

Gráfica 9. Indicador de bajo logro educativo (2018-2024)

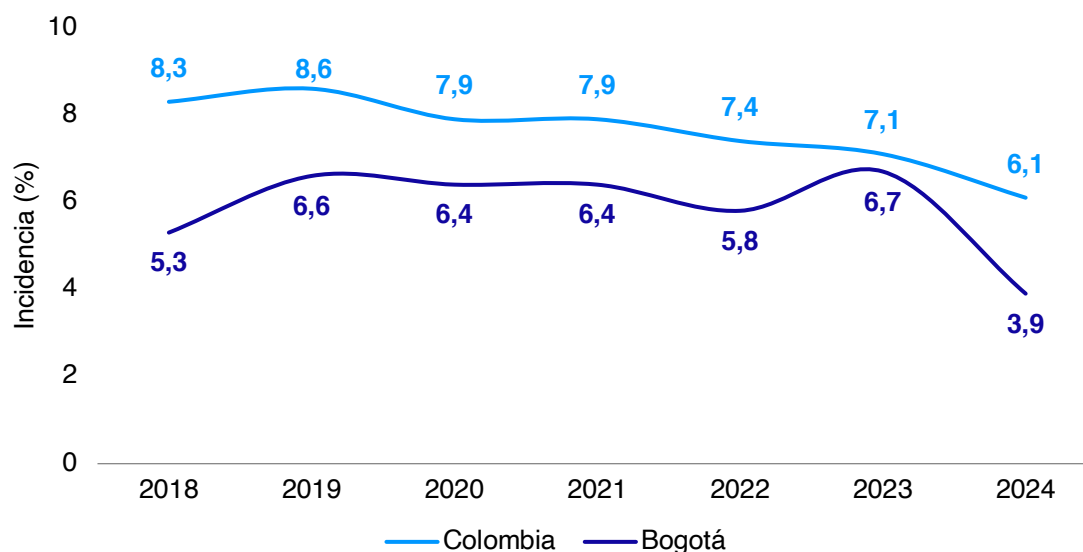


Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Vivienda

En cuanto a las variables del componente de Vivienda dentro del IPM, casi todas presentan una incidencia cercana al **0 %**, con excepción del hacinamiento crítico, que se ubica en **3,9 %**, tras una reducción de **2,8 p.p.** respecto a 2023. Este es el avance más significativo registrado para esta variable desde 2018.

La mejora podría estar explicada por dos factores: en primer lugar, una disminución en el número de personas por hogar, consistente con la tendencia decreciente de la tasa de natalidad tanto a nivel nacional como en Bogotá; y en segundo lugar, una mayor disponibilidad de viviendas en la ciudad.

Gráfica 10. Indicador de hacinamiento crítico (2018-2024)

Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

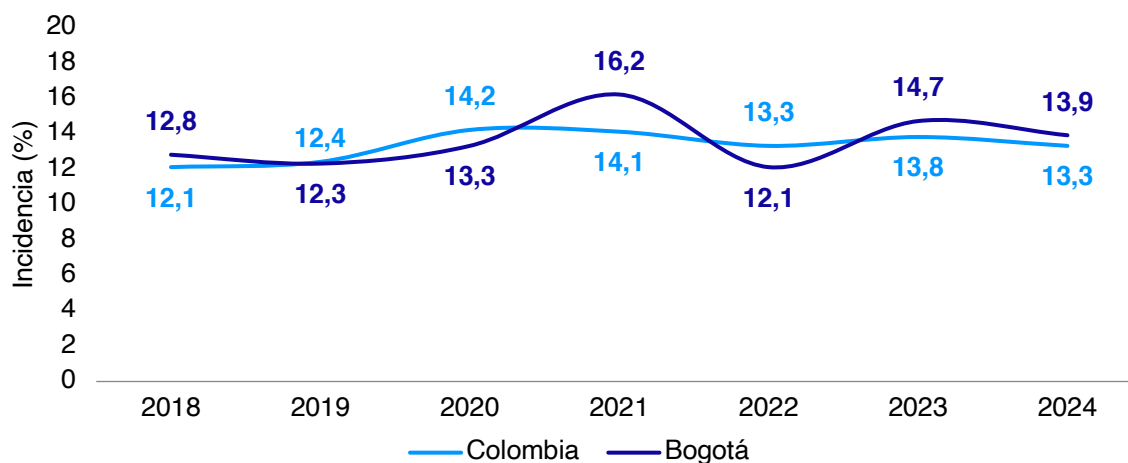
Empleo

En cuanto al componente de Empleo dentro del IPM, la variable de desempleo de larga duración registró una leve reducción de **0,5 p.p.**, alcanzando una incidencia de **13,3 %**, nivel similar al observado en 2022. Mientras que esta no es una reducción muy significativa es importante recordar que el crecimiento anual fue de 1,8 % y que el desempeño al principio del 2024 estaba cercano al 0%. Se debe aprovechar que se proyecta que el país crecerá entre 2,4 % y 2,6 % en 2025, un panorama más alentador que el del 2024, para fortalecer el mercado laboral en Bogotá. Para ello, es fundamental continuar impulsando sectores con alta capacidad de generación de empleo, como la construcción y el comercio, así como fomentar la reactivación de sectores con alto potencial, como la industria manufacturera, que ha perdido participación en el PIB de la ciudad, pero sigue siendo intensiva en empleo. Es por esto que genera preocupación la Reforma Laboral que se tramita en el Congreso, ya que incrementa de manera sustancial los costos laborales, que solo resulta en más desempleo y más informalidad, excluyendo a las poblaciones más vulnerables de las protecciones del empleo formal.

Por otro lado, la variable de **trabajo informal** sigue siendo la de mayor incidencia dentro del IPM, tanto a nivel nacional como en Bogotá, con un valor de **51,3 %**, a pesar de haber registrado una reducción de 1,9 p.p. respecto al año anterior. La evolución histórica desde 2018 evidencia que la informalidad persiste como un problema estructural, aunque sensible a choques externos,

como la pandemia de COVID-19. Además, es necesario prestar especial atención a las cifras recientes reportadas por la GEIH, que muestran un aumento en la tasa de informalidad laboral en Bogotá, alcanzando el 36,4 % en el último trimestre de 2024, un aumentó de **3,1 p.p.** en lo corrido del año.

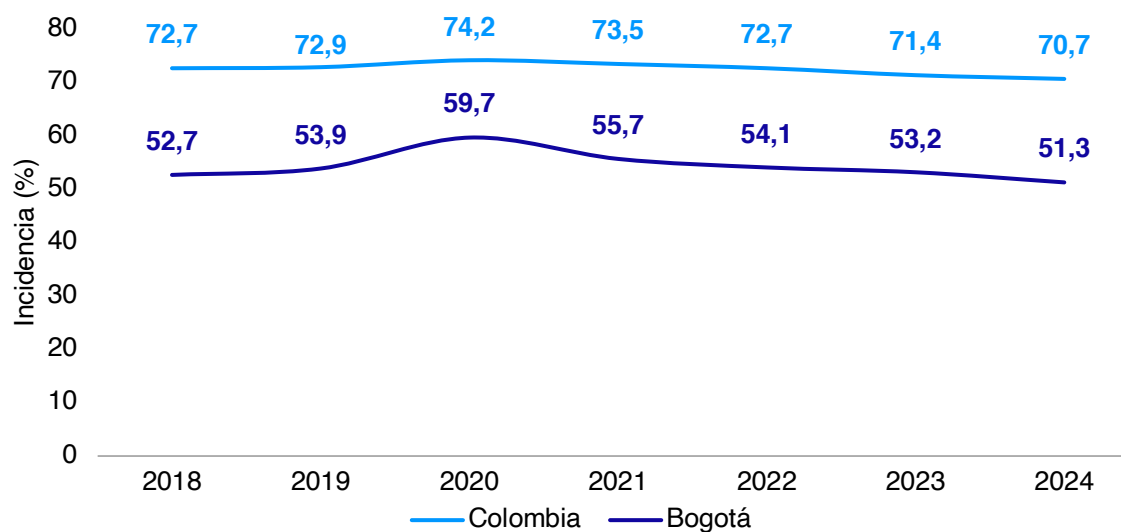
Gráfica 11. Indicador de desempleo de larga duración (2018-2024)



* Una persona se considera privada en el indicador de desempleo de larga duración si en su hogar hay al menos una persona que haya estado buscando trabajo durante 12 meses sin éxito.

Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Gráfica 12. Indicador de trabajo informal (2018-2024)



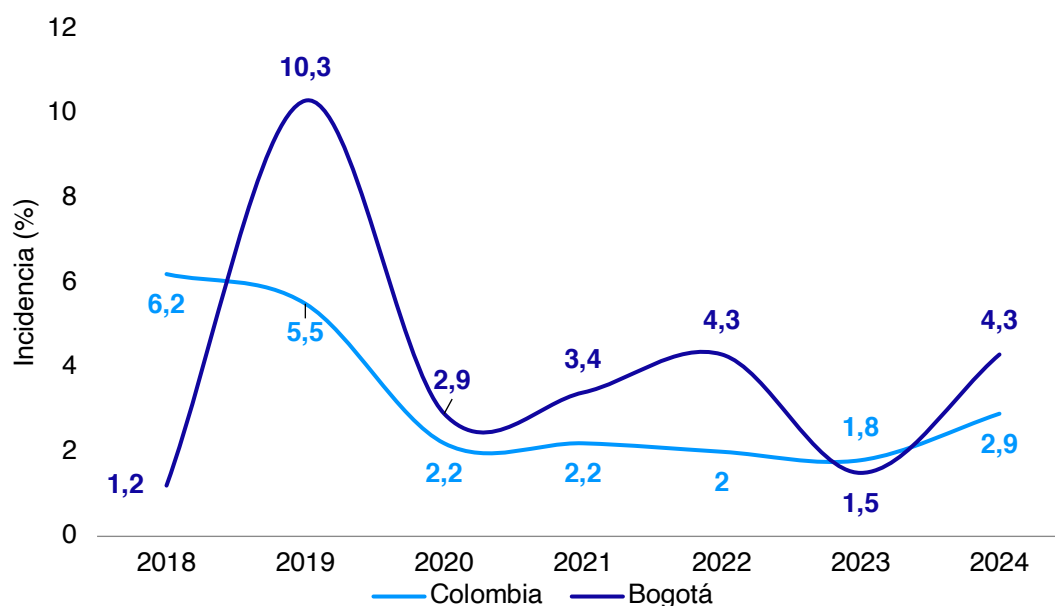
Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Cómo la crisis del sistema de salud empuja a más personas a la pobreza

La única variable del IPM que aumentó su incidencia en Bogotá en 2024 fue la de barreras de acceso a servicios de salud, que pasó de **1,5 %** a **4,3 %**, es decir, un incremento de **2,8 p.p.** Este deterioro en el acceso a la salud tuvo un impacto significativo en la pobreza multidimensional, al afectar principalmente a personas en condición de vulnerabilidad que estaban cerca del umbral de pobreza. La precarización del sistema de salud aumentó sus carencias, llevándolas a ser clasificadas como pobres multidimensionales. Este comportamiento confirma las advertencias de distintos expertos sobre el impacto regresivo que tendrían las modificaciones en curso al sistema de salud nacional.

El aumento en las barreras de acceso se atribuye, en gran medida, a los cambios estructurales implementados en el sistema nacional de salud, los cuales han generado una sobrecarga en las Entidades Promotoras de Salud (EPS), sin una asignación proporcional de recursos financieros y logísticos. Esto se refleja en un aumento del **35 %** en la tasa de tutelas médicas por cada 100.000 habitantes entre 2023 y 2024 y en que el **46 %** de los afiliados en Bogotá está afiliado a una EPS intervenida por el gobierno (SaluData)

Gráfica 13. Indicador de barreras de acceso a servicios de salud (2018-2024)



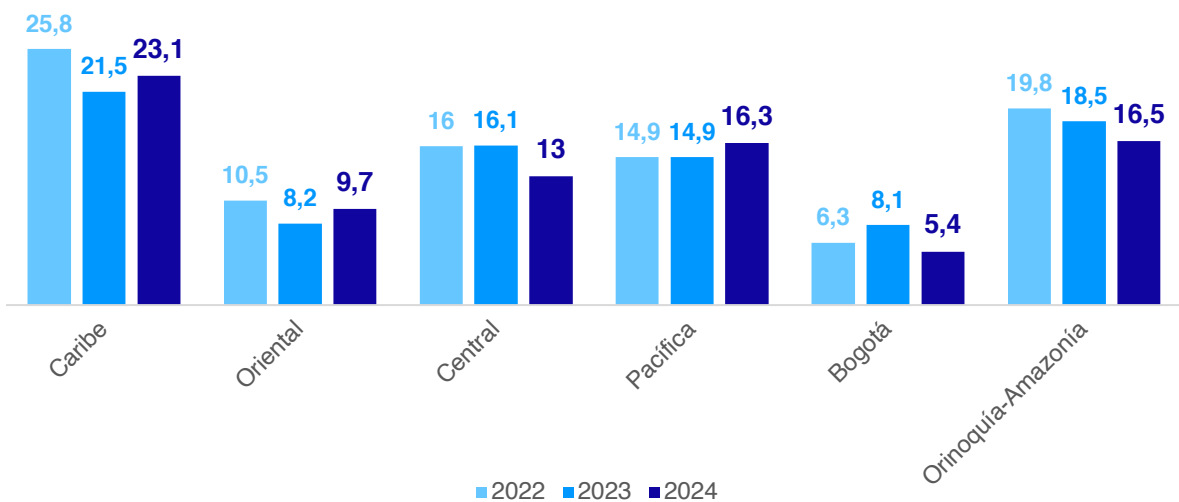
Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Sube el IPM urbano, mientras que baja el rural. Se cierra la brecha

En 2024, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) en Bogotá fue de **5,4 %** en las zonas de cabecera, mientras que en la zona rural alcanzó el **10,8 %**, lo que representa una brecha urbano-rural de **5,4 p.p.** Esta brecha se redujo en **2,7 p.p.** respecto a 2023. Esto indica un avance en la disminución de las desigualdades territoriales dentro del distrito, pero no es del todo positivo ya que parte de la disminución de brecha se debe al aumento de la pobreza multidimensional en la zona urbana de la ciudad .

A nivel nacional, los resultados son heterogéneos entre regiones. En las regiones Caribe, Oriental y Pacífica se observó un aumento en la brecha entre las cabeceras municipales y las zonas rurales dispersas, reflejando un deterioro relativo de las condiciones de vida en las áreas rurales de estas regiones. En contraste, Bogotá, junto con las regiones Central y Orinoquía-Amazonía, registró una reducción en dicha brecha. A pesar de las dificultades a nivel nacional, Bogotá continúa siendo la región con la menor desigualdad urbano-rural en términos de pobreza multidimensional. Sin embargo, es importante resaltar que parte de esta reducción se debe al aumento de la pobreza en la zona urbana de la ciudad, lo que evidencia la importancia de garantizar el acceso efectivo a servicios de salud.

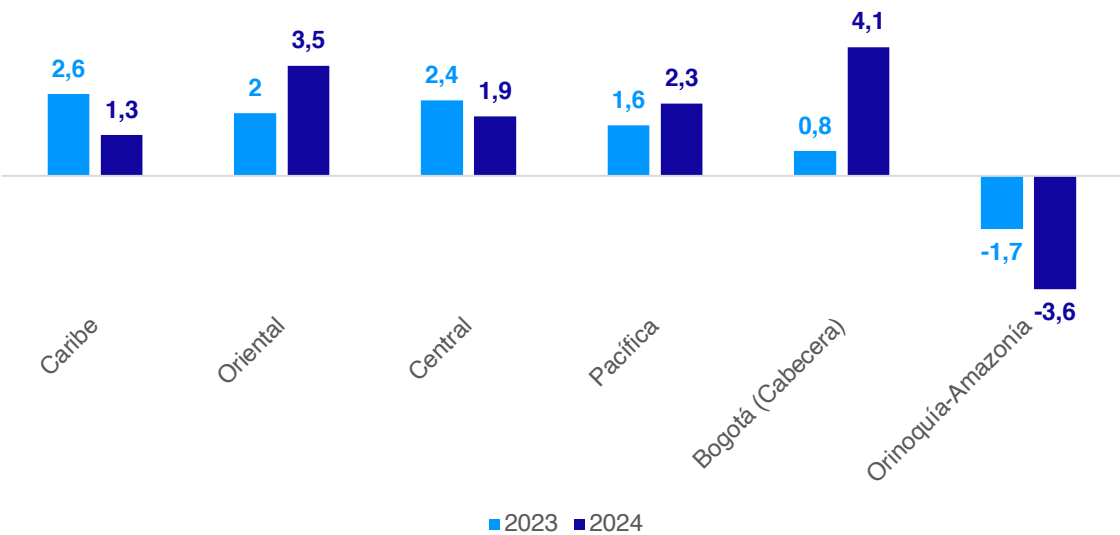
Gráfica 14. Brecha urbana – rural en el IPM (en puntos porcentuales)



* Brecha del IMP rural-urbano es la diferencia entre el IPM correspondiente para centros poblados y rural disperso (rural) y el IPM correspondiente para cabeceras (urbano).
Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

Aumentan las brechas de género en Bogotá

Gráfica 15. Brecha de pobreza multidimensional según sexo del jefe de hogar (en puntos porcentuales)



* Brecha del IMP por sexo del jefe del hogar: Es la diferencia entre el IMP según el sexo de jefe de hogar.
Fuente: DANE, elaboración ProBogotá Región.

En 2024, la incidencia de pobreza multidimensional en Bogotá fue de **4,9 %** para los hombres y de **5,8 %** para las mujeres, lo que representa una brecha de **0,9 p.p.** y un aumento de igual magnitud frente a la registrada en 2023.

Al analizar la pobreza multidimensional según el sexo del jefe del hogar, las diferencias son aún más marcadas: mientras que los hogares con jefatura masculina presentan una incidencia de **3,4 %**, aquellos con jefatura femenina alcanzan el **7,5 %**. Esto implica un incremento significativo en la brecha, que pasó de **0,8 p.p.** en 2023 a **4,1 p.p.** en 2024.

El aumento de estas brechas de género, particularmente entre hogares liderados por mujeres, coincide con el fuerte crecimiento en la incidencia de barreras de acceso a la salud, lo que refuerza la evidencia de que el acceso a

servicios de salud es un factor determinante del bienestar, especialmente para las mujeres y, en particular, para aquellas que encabezan hogares.

Conclusiones

En 2024, la pobreza multidimensional aumentó en Bogotá, a diferencia de la tendencia nacional y de otros dominios geográficos, donde se registraron reducciones. Este incremento en la ciudad se explica principalmente por el crecimiento en la incidencia de la variable de barreras de acceso a la salud. Este deterioro en el acceso a servicios básicos coincidió con un aumento en las brechas de género, lo que sugiere que los cambios recientes en las políticas del sistema de salud afectan de manera desproporcionada a las mujeres, en especial a aquellas en situación de vulnerabilidad.

A pesar de este retroceso, se observaron avances importantes en otras dimensiones del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), especialmente en Educación y en Niñez y Juventud. Allí se registraron reducciones significativas tanto en el rezago escolar como en el bajo logro educativo. En la dimensión de Vivienda también se reportaron progresos: la mayoría de las variables presentan una incidencia cercana al 0%, con excepción del hacinamiento crítico, que si bien sigue siendo un desafío, muestra una disminución destacada.

El IPM debe entenderse como una herramienta clave para evaluar el impacto de las políticas públicas en el bienestar de la población. Por tanto, el retroceso observado en Bogotá en 2024 debe interpretarse como una señal de alerta sobre las consecuencias de la sobrecarga y el debilitamiento financiero del sistema de salud. Bogotá podría estar anticipando los efectos que, de no corregirse se extenderían a otras ciudades del país.

Finalmente, las cifras confirman que persisten desafíos estructurales sin resolver, especialmente en materia de trabajo. El trabajo informal continúa siendo la variable con mayor incidencia del IPM, tanto a nivel nacional como en Bogotá, y el principal factor que contribuye a la pobreza multidimensional. Esto subraya la necesidad de reformas profundas que promuevan la formalización laboral y mejoren el acceso a empleos dignos y estables. Es imperativo que los cambios propuestos en la Reforma Laboral beneficien a todos los trabajadores del país y no generen un aumento en las tasas de informalidad. De aprobarse en su forma actual, existe el riesgo de que, el próximo año, tengamos un incremento en el IPM como consecuencia del crecimiento del desempleo y la informalidad.

